

Aproximaciones al espacio turístico en *El Tercer Reich* de Roberto Bolaño

ANTONIO HERRERÍA FERNÁNDEZ
ARIZONA STATE UNIVERSITY

Resumen

Roberto Bolaño es uno de los grandes autores latinoamericanos. Su obra ha sido estudiada en profundidad por diversos críticos e intelectuales, los cuales han enfatizado distintos aspectos. No obstante, aún falta por explorar el espacio turístico de costa, un espacio dominante en diversos cuentos, ensayos y novelas. Este ensayo explora la presencia del espacio turístico de costa en su novela *El Tercer Reich*, publicada póstumamente en el año dos mil diez. Examinar dicho espacio ilumina tanto la intrahistoria turística de la España de los años ochenta, como el uso de un cronotopo turístico de costa, el cual se revela fundamental a la hora de entender la configuración de *El Tercer Reich*.

Palabras clave: Roberto Bolaño, novela *El Tercer Reich*, espacio turístico de costa, cronotopo, Blanes, turismo, novela turística, turismo en la literatura.

Roberto Bolaño, fallecido en el 2003, es uno de los escritores postboom latinoamericanos con mayor impacto literario en las últimas décadas, tanto dentro del ámbito hispano como a nivel internacional. Entre sus novelas más afamadas se encuentran *Estrella distante* (1996), *Los detectives salvajes* (1998) y *2666* (2004). La obra de Bolaño ha sido estudiada en profundidad por diversos críticos e intelectuales,¹ los cuales han enfatizado distintos aspectos, desde su conexión con el género policiaco, pasando por el tratamiento de la violencia y la autorreferencialidad, hasta su poesía.

Este ensayo, en cambio, explora la presencia del espacio turístico de costa en su novela *El Tercer Reich* (2010). Examinar dicho espacio ilumina tanto la intrahistoria turística de la España de los años ochenta y noventa, como el uso de un cronotopo turístico de costa, el cual ayuda a perfilar el trasfondo y los personajes. Señalar el cronotopo turístico en *El Tercer Reich* abre el camino a futuros estudios que examinen el espacio turístico en la obra de Bolaño y en la literatura turística en general.

El cronotopo turístico de costa nace en la segunda década del siglo XIX y, con variaciones, mantiene su vigencia hoy en día. En este sentido, el cronotopo, siguiendo las pautas de Mijaíl Bajtín en *Teoría estética de la novela* (1989), es “la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura” (237). En otras palabras, el cronotopo es la proyección dentro de un texto de ciertas convenciones culturales y literarias, las cuales son parte inherente de la trama y el relato.

Una particularidad que define al cronotopo turístico de costa es que éste se construye a partir de una práctica cultural que se desarrolla en un espacio físico híbrido, al combinar en su seno el espacio

natural y el espacio urbano, tal como lo expresó Benito Pérez Galdós² y como se percibe en las principales obras que abordan el espacio turístico de costa, desde las fundacionales³ hasta los textos más recientes.⁴ Ambos espacios, entendidos como contrapuestos, yuxtaponen y proyectan en el espacio turístico sus propias cargas semánticas. En general, el espacio turístico presenta dentro de sí una Naturaleza idealizada en oposición a una devaluada ciudad, elemento que cuenta con una larga tradición literaria.⁵ Dentro de este espacio híbrido, se destacan unos escenarios, personajes y problemáticas recurrentes. Su presencia ayuda a delinear el espacio turístico de costa en la literatura.

Antes de entrar en materia, hay que traer a colación ciertos aspectos de la biografía de Bolaño que ayudan a contextualizar la génesis de *El Tercer Reich*. En este sentido, se debe observar que Bolaño fue un gran conocedor del espacio turístico de costa español, ya que el autor de origen chileno, tras vivir numerosos años en México, terminó por asentarse en el pueblo costero de Blanes, en Gerona, lugar en donde ejerció la mayor parte de su labor literaria.

Blanes, “donde se alza la primera roca de la Costa Brava” (cit. en Villoro 73),⁶ es un lugar importante en la obra de Bolaño. Su conocimiento de esta población mediterránea vino precedido de la lectura de *Últimas tardes con Teresa* (1966), de Juan Marsé, allá por los años setenta,⁷ como rememora el propio Bolaño en su ensayo “Pregón en Blanes”, incluido en la colección de ensayos de *Entre paréntesis* (2004). Tras su llegada a España, radicó finalmente en Blanes para trabajar en una tienda de bisutería que su madre regentaba en la localidad, atendiendo principalmente a turistas, tal como reflejan Carolina López, viuda de Bolaño,⁸ y Enrique Vila-Matas en su artículo “Los escritores de antes”.⁹

Dos postales enviadas por Bolaño al poeta chileno Enrique Lihn¹⁰ desde Blanes refuerzan el vínculo de Bolaño con la localidad y a ésta, a su vez, con el espacio turístico de costa. La primera postal contiene la leyenda “Recuerdo [de] Blanes” y muestra unas imágenes de su costa flanqueadas a los lados por una “bailaora” flamenca y su respectiva pareja masculina. La segunda postal muestra una plaza de toros. Ambas postales ligan plenamente el municipio gerundense con las expectativas del espacio turístico de costa español al presentar una imagen estereotipada del lugar, la cual es vendida al turista foráneo como auténtica; la España de pandereta. El uso y presencia de estas postales es un indicativo del ambiente reinante en Blanes.

La conexión de Bolaño con el turismo se acentúa debido a que trabajó en un camping; “el camping Estrella de Mar” (Villoro 88), donde fue vigilante nocturno.¹¹ Su vida en un turístico pueblo costero y su trabajo en el camping Estrella de Mar¹² le sirvieron de inspiración para elaborar distintas obras.¹³ Por ello coincidimos con Nicholas Birns en que si existiera un festival de Bolaño, como de hecho sucedió,¹⁴ “it will be in Blanes, much as a Faulkner one would be in Mississippi ... Blanes rather

than Santiago or Mexico City. And the perspective leverage offered by the respite of Blanes is important to Bolaño's achievement" (144). Con ello no se quiere restar importancia al papel de Bolaño como escritor latinoamericano,¹⁵ sino resaltar que su figura enlaza con la globalidad que impone el fenómeno turístico.¹⁶

La conexión del autor con el fenómeno turístico resulta en el traslado de sus experiencias y percepciones a diversas novelas, ensayos e incluso, de forma soslayada, a su poesía.¹⁷ De entre las novelas que enfatizan el espacio turístico de costa sobresalen *El Tercer Reich* (2010), novela que se analizará en profundidad a lo largo de estas páginas, y *La pista de hielo* (1993). Además, se deben destacar algunos de sus ensayos recopilados en *Entre paréntesis* (2004), tales como "La primavera de Blanes", "Cuento de navidad en Blanes" y "La selva marítima". También de importancia es el cuento titulado "Playa", publicado en el diario español *El Mundo* en el año dos mil y posteriormente incluido dentro de los ensayos de Bolaño en *Entre paréntesis*. Este cuento, narrado en primera persona, dio pie a que se estableciera una errónea identificación entre el protagonista del relato, drogadicto en tratamiento de rehabilitación con metadona, y Roberto Bolaño y sus problemas de salud.

El estudio de estos textos permite contextualizar y apreciar la importancia que Bolaño prestó al espacio turístico de costa. Así, por ejemplo, se puede establecer que Bolaño observaba la circularidad estacional turística de Blanes y su impacto en la población, mutando el pueblo en ciudad con la llegada de "La primavera en Blanes".¹⁸ Por el contrario, el despoblado invierno de la localidad en "Cuento de navidad en Blanes", en temporada baja, muestra algunas de las problemáticas asociadas con el turismo. En concreto, Bolaño relata la mala calidad de las construcciones turísticas y la precariedad laboral de los trabajadores inmigrantes que habitan alrededor del espacio turístico.

El cuento "La playa" sigue el tono del último ensayo y subraya tanto la globalización como la marginalidad que subyace alrededor del espacio turístico: "vi a unas chicas rusas, tres chicas rusas, que probablemente eran putas" (244). El protagonista de este cuento, en proceso de desintoxicación, parece tener cierta correspondencia con algunos de los episodios de los que fue testigo Bolaño: "los primeros amigos que tuve en Blanes eran casi todos drogadictos ... Hoy la mayoría están muertos. Algunos murieron de sobredosis, otros de sida" ("Pregón" 231). No obstante, las relaciones de Bolaño en Blanes no fueron todas marginales, ya que también se relacionó con los turistas y los comerciantes que atendían a los turistas, incidiendo en la picaresca de estos últimos ("Pregón" 231).

"La selva marítima" es otro ensayo en el que Bolaño dedica especial atención al espacio turístico de costa. En él compara tres espacios turísticos anexos, Blanes, Lloret de Mar y Tossa. La geografía de Blanes, con sus pinos, con su estación de tren, con sus campings, parece ser la utilizada

por Bolaño en *El Tercer Reich*. Respecto a Lloret, Bolaño refiere que, a diferencia de Blanes, “se construyó así misma y luego quemó los planos” (236), relacionando la localidad con una gran ciudad. Finalmente, nos habla de Tossa y de su belleza y de Ava Gardner y de su fantasma. Tras el fantasma, Bolaño vuelve a Blanes y recuerda *Las últimas tardes con Teresa* (1966) de Juan Marsé, “quien convirtió Blanes en el paraíso de todos los Julien Sorel de España” (238). Según Bolaño, “todos somos Pijoaparte” (238). Esta breve relación de algunas de las obras y ensayos exterioriza la atención que Bolaño prestó al espacio turístico. No obstante, es *El Tercer Reich* donde se reconoce una clara intención por definir el espacio turístico de costa, siendo este espacio, además, el elemento unificador de la trama y de los personajes.

La trama del *El Tercer Reich* gira en torno a la mirada retrospectiva de las vacaciones de Udo Berger con su novia, Ingeborg, ambos de origen alemán, en lo que parece un idílico pueblo de la Costa Brava de Gerona, lugar donde el protagonista, una década antes, había pasado sus vacaciones juveniles con su familia. La llegada a este espacio, su interés por un juego de estrategia de la Segunda Guerra Mundial llamado “El Tercer Reich”,¹⁹ del cual era campeón en su tierra natal, y su superficial amistad con Hanna y Charly, también turistas alemanes, se ve empañada por la desaparición de este último personaje. La desaparición y posterior recuperación del cadáver de Charly se encuentra entremezclada con las extrañas relaciones mantenidas por el protagonista tanto con Frau Else, dueña del hotel donde se hospeda, como con el oscuro personaje llamado “el quemado”, con quien se enzarza en una lucha por vencer en el susodicho juego. La estancia en este pueblo turístico, otrora idílica, empuja al protagonista, irónicamente, hacia un vacío existencial del cual sólo se recupera parcialmente una vez que lo abandona.

La aparición de la novela *El Tercer Reich* ha dado lugar a diversos debates. El primero de ellos respecto a la voluntad del autor de publicar la novela tras su muerte y, en el caso de que así fuera, el considerarla concluida, poniendo en el punto de mira la labor editorial²⁰ póstuma.²¹ Sin querer entrar en debates, lo que se puede afirmar con cierta seguridad es que años antes Bolaño tuvo el deseo de publicar *El Tercer Reich*, siendo rechazada por la agencia Balcells,²² al parecer en 1990.²³ Este aspecto ayuda a delimitar, por un lado, el tiempo de elaboración de *El Tercer Reich* y, por otro, a identificar el tiempo aludido dentro de la propia novela. En ambos casos, la novela parece que alude a los últimos años de la década de los ochenta, en concreto en 1988, si se observa y valida la alusión al partido amistoso de fútbol entre España y Alemania Oriental, jugado ese mismo año, y que además implica un tiempo anterior a la caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana. Asimismo, se tiene constancia de que la escritura de *El Tercer Reich* fue anterior a la novela *La pista de hielo*, publicada en

1993. Por ello, la referencia temporal establecida en la novela se debe concretar a finales de los años ochenta, concretamente entre 1988 y 1989, lo que permite contextualizar la lectura del espacio turístico de costa.

La importancia de identificar tanto la escritura como el tiempo aludido dentro de la propia novela sirve para apreciar una serie de cambios acontecidos en el espacio turístico de costa que contrastan con la década previa. En este sentido, *El Tercer Reich* plantea un espacio turístico de costa identificado plenamente con el turismo de masas. Este espacio no es un espacio en formación, a diferencia de las novelas que muestran el espacio turístico en la década de los sesenta y setenta, sino que es un espacio ya moldeado para albergar un tipo de turista identificado con el turismo de masas. El tipo de turista aludido en *El Tercer Reich* es el extranjero, preferentemente alemán, inglés o francés. Este turista resalta por ser clase media²⁴ y por unos intereses vacacionales que buscan el sol y la playa como medio de esparcimiento, conectándolo así con el turismo de masas.

Además, esta novela presenta un nuevo fenómeno social que la diferencia de las novelas de las décadas previas. Este fenómeno es la incorporación de la mano de obra extranjera al sector turístico. Los extranjeros ya no son sólo turistas, sino también residentes de la localidad que trabajan en la industria turística. Tal es el caso de Frau Else quien, junto con su marido español, regenta el hotel Del Mar. También el personaje de “El Quemado”, de quien sólo se sabe que es extranjero, presumiblemente de origen hispanoamericano (*El Tercer* 120), es dueño de un negocio que alquila patines de agua a los turistas. Finalmente, la referencia al restaurante chino dentro de *El Tercer Reich*²⁵ refuerza la apertura e incorporación de mano extranjera al sector turístico, lo cual concuerda en términos temporales con la situación migratoria española de la década de los ochenta en adelante, dejando de ser país emisor de emigrantes para convertirse en receptor. Este aspecto se ayuda además de la conexión del sector turístico con la llamada globalización.

Otro elemento revelador de los cambios acaecidos en el sector turístico español es la representación del espacio. El espacio turístico en *El Tercer Reich* no es un espacio en evolución, sino un espacio formado. Es decir, a diferencia de otras novelas anteriores que describen el espacio turístico de costa en un proceso de mutación, de pueblo tradicional a espacio turístico, *El Tercer Reich* exhibe un pueblo que ha abandonado completamente su antiguo espíritu y que se ha convertido definitivamente en un lugar turístico. En este sentido, la novela presenta un espacio claramente subdividido en dos núcleos urbanos. Por un lado, el pueblo original, lugar de residencia de los habitantes locales y, por otro, una localidad de nueva factura destinada a albergar a los turistas.²⁶ Este último espacio está conformado por hoteles y edificios de hormigón de varias alturas a lo largo del

paseo marítimo o, en su defecto, hacia el interior, siguiendo la línea de la playa. La transformación sufrida y la separación de espacios se contrasta al inicio de la novela a través de la mirada nostálgica de Udo, el protagonista, quien señala los cambios urbanísticos acaecidos en la localidad en los diez años transcurridos desde su última visita:

no cabe duda, el [hotel] Del Mar ha progresado. La competencia, a juzgar por el rápido vistazo que pude dar desde el coche mientras enfilábamos el Paseo Marítimo, tampoco ha quedado rezagada. Hay hoteles que no recordaba y los edificios de apartamentos han crecido en los antiguos descampados. (Bolaño, *El Tercer* 16)

La transformación del territorio va acompañada de un cambio de costumbres. A diferencia de una primera época evocada por Udo,²⁷ los turistas, en general, no se mezclan con los naturales ni buscan el color local, estableciéndose unas barreras invisibles entre el turista y el lugar de acogida. Si en el primer periodo juvenil evocado había cierta porosidad territorial y se compartían ciertos espacios, en la localidad turística transformada, al contrario que la anterior, los espacios se encuentran fuertemente delimitados, conformando una frontera social donde ni los turistas se internan en el pueblo original, salvo alguna excepción, ni los naturales alternan en los espacios ocupados por los turistas, siendo recibidos con suspicacia caso de hacerlo.²⁸

La separación de espacios que impone el espacio turístico en *El Tercer Reich* se encuentra en estrecha conexión tanto con las ideas de Henry Lefebvre en *La producción del espacio* (1991), en donde el espacio, al ser un producto social, incorpora en su seno una carga semántica con su correspondiente horizonte de expectativas,²⁹ como con el concepto de campo social de Pierre Bourdieu, en el cual se postula que los distintos campos sociales mantienen diferentes niveles de poder, jerarquizando y delimitando espacios en base a esa misma jerarquía social (155-156).³⁰ La separación de espacios no se limita a *El Tercer Reich*, sino que es frecuente en las novelas que se asoman al espacio turístico.

Además de la separación de espacios, una particularidad de *El Tercer Reich* es que revela ciertas consecuencias negativas del turismo, las cuales empiezan a ser percibidas con preocupación en los años ochenta. Una de ellas gira alrededor de los problemas sanitarios derivados de la precariedad y de la falta de infraestructuras en el espacio turístico, lo que deriva en malos olores y en posibles problemas de higiene. Esta problemática es resaltada en la discusión mantenida entre Udo y Frau Else sobre los malos olores de la habitación de Udo: “no seas ridícula. El mal olor viene de la calle. Vuestras alcantarillas no están hechas para la temporada de verano. Ingeborg ya lo decía, a partir de las siete de la tarde las calles apestan. ¡El perfume viene de las alcantarillas abarrotadas!”. A lo que Frau Else contesta: “de la depuradora Municipal. Sí, es posible” (281). Aquí se observa cómo Bolaño liga la

presencia turística con la degradación del espacio, un aspecto que la literatura previa no había tenido en consideración.

Otro aspecto que revela *El Tercer Reich* es el alquiler de habitaciones o apartamentos sin licencia a los turistas, los cuales se denominan comúnmente pisos “pirata”. Los pisos “pirata” están al margen de la regulación del sector turístico y, en numerosas ocasiones, propician la gentrificación de la población local debido a los altos alquileres. El alquiler de habitaciones a turistas se observa en el siguiente comentario de Charly: “La madre del Lobo alquila habitaciones en verano, con o sin comida, a precios módicos” (Bolaño, *El Tercer* 77). Una apreciación significativa, tanto por su vigencia como por su alto número en la actualidad.

El Tercer Reich también reconoce la incorporación de jubilados al espacio turístico, una particularidad que se exterioriza al empezar a declinar la temporada. La presencia de turistas jubilados en grupos organizados es un fenómeno que pertenece a la década de los ochenta. Esto se aprecia en *El Tercer Reich* en diversos comentarios sobre “los jubilados que llegan en masa a ciertos hoteles” (201). Su marcha pone fin a la temporada turística.³¹ Los comentarios expuestos en la novela sobre los grupos vacacionales de jubilados extranjeros parecen coincidir en el tiempo con los programas vacacionales que el IMSERSO³² desarrolló para los jubilados españoles a partir de la década de los ochenta.

En paralelo a los comentarios sobre los turistas y el espacio turístico, *El Tercer Reich* desvela la apertura del sector turístico a nuevas geografías, aspecto no señalado anteriormente y que denota el camino marcado por el turismo hacia la llamada globalidad. En este sentido, el sector turístico español en los ochenta comienza a sentir la competencia de nuevos destinos turísticos. Un aspecto que aflora en *El Tercer Reich* en las proyectadas vacaciones de Frau Else, quien comenta: “¡aún hay turistas en el pueblo pero el Del Mar está cerrado! ¡Pronto me marchó de vacaciones a Túnez!” (357). Esta referencia muestra los nuevos destinos turísticos que se pusieron en boga durante esos años y que han competido con el sector turístico español hasta los recientes atentados de corte islamista.

Finalmente, Bolaño a través de su novela y los comentarios en ella, pone de manifiesto la mala calidad turística que deriva del turismo de masas, tal como se aprecia a continuación:

se equivoca usted, balbuceó el señor Pere. Aquí no ha habido violación alguna, aunque claro está, en el pasado no nos hemos podido sustraer a tan bochornoso suceso, protagonizado generalmente por elementos ajenos a nuestra colectividad, ya sabe usted, hoy por hoy el principal problema es el descenso de la calidad en el turismo que nos visita, etcétera. (Bolaño, *El Tercer* 245)

Como se ha observado, Bolaño revela tanto la mala calidad del turismo de masas como la degradación que este tipo de turismo imprime en el espacio turístico. Este aspecto concuerda con algunas de las preocupaciones que enfrentaron las localidades costeras mediterráneas en los años ochenta y a principios de los noventa y que, dependiendo de la localidad específica, aún siguen vigentes.³³

Si hasta aquí se han identificado algunos de los cambios del sector turístico y su impronta en el territorio y sociedad de la España de los ochenta, se deben esclarecer, además, diversas aproximaciones conceptuales relativas al turismo dentro de *El Tercer Reich* que tienen un fuerte impacto en la trama y en el relato. Una de ellas enfrenta dos modelos espaciales diferenciados: el campo y la ciudad,³⁴ los cuales contienen sus propias cargas semánticas. La primera incide en la idealización del paisaje natural por medio de la expresión de lo sublime, mientras que la segunda, aparte de resaltar la conglomeración humana, critica el comportamiento y actitud de sus habitantes. El espacio turístico de *El Tercer Reich* mantendrá ambas realidades, forjando en su unión un espacio híbrido.

Como se ha mencionado, *El Tercer Reich* observa una exaltación natural que se ayuda de la idea de lo sublime. Esta expresión de lo sublime en *El Tercer Reich*, al igual que entre otros autores que se acercan al espacio turístico,³⁵ muestra la descripción de un idílico paisaje natural alejado del bullicio humano, tal como expresa Udo: “hoy, por vez primera, amaneció nublado. La playa, desde nuestra ventana, se veía majestuosa y vacía” (Bolaño, *El Tercer* 101). Algo más tarde, se vuelve a observar cómo la idea de lo sublime se encuentra exenta de la de figura del turista: “el pueblo comienza a vaciarse; los turistas cada vez son menos; los gestos de los nativos expresan un cansancio cíclico. El aire, sin embargo, y el cielo y el mar lucen transparentes y puros” (188). De las citas anteriores se deduce que en *El Tercer Reich* el espacio natural y, por lo tanto, la visión sublime, se devalúa por la presencia del turista.

Frente a la soledad de lo sublime, el espacio turístico de costa en *El Tercer Reich* destaca por la aglomeración humana. Este aspecto se señala en diversas ocasiones a lo largo de la novela, incidiendo tanto en el carácter cosmopolita de los turistas como de los obreros turísticos. La masa turística y su afluencia a unas horas determinadas, en correspondencia con los intereses playeros o nocturnos de los turistas, produce que se establezca una identificación entre el espacio turístico y la ciudad, tal como se aprecia en la siguiente apreciación de Udo respecto al Paseo Marítimo:³⁶

el bullicio de su única avenida, que corre paralela al mar, es comparable al de una gran ciudad en una hora punta. Con la diferencia de que aquí las horas punta comienzan a las nueve de la noche y no terminan hasta pasadas las tres de la madrugada. La multitud

que se arracima en las aceras es variopinta y cosmopolita; blancos, negros, amarillos, indios, mestizos, pareciera que todas las razas hubieran acordado hacer sus vacaciones en este sitio, aunque por supuesto no todos están de vacaciones. (26)

Tras esta cita, se observa cómo el pueblo turístico se identifica con la ciudad por su multitud. Una multitud cosmopolita, vestida de forma análoga³⁷ y congregada alrededor de unos espacios definidos: el paseo marítimo, la playa, el hotel y la discoteca. La conjunción de estos lugares ayuda a configurar el espacio turístico de costa.

Sin embargo, pese a que la presencia de unos escenarios específicos ayuda a identificar el espacio turístico de costa, su repetición y homogeneidad provocan la pérdida de identidad del territorio, tal como observó Max Aub en *La gallina ciega, Diario español* (1971). La pérdida de identidad y homogeneidad del espacio turístico se relaciona a su vez con el “no-lugar”, término acuñado por Marc Augé en *Los no lugares* (1998), tanto por ser un lugar de paso (recuérdese la temporalidad de los turistas), como por encontrarse disociado del carácter histórico y cultural del territorio; de ahí la pérdida de identidad.

En *El Tercer Reich*, la homogeneidad del espacio turístico se resalta en la curiosa y feliz aventura de Charly, quien perdido en alta mar recaló en un pueblo semejante al que le hospedaba:

durante todo el día [Charly] había estado practicando windsurf y en determinado momento se alejó tanto que perdió de vista la línea de la costa. La gracia de su historia residía en que al regresar a la playa confundió nuestro pueblo con el de al lado; los edificios, los hoteles, incluso la forma de la playa, hicieron sospechar algo, pero no le dio importancia. (Bolaño, *Tercer* 98)

Tras esta anécdota, se aprecia como el pueblo turístico que se presenta en *El Tercer Reich*, anónimo para el lector, podría ser cualquier pueblo turístico de la Costa Brava o, incluso, de otras latitudes.

Llegado a este punto, debe aclararse que una particularidad que diferencia al *El Tercer Reich* respecto a otras novelas previas es su focalización, la cual parte principalmente del turista extranjero hacia el habitante local, lo que invierte el punto de vista acostumbrado.³⁸ Curiosamente, su aproximación muestra tanto la mirada exótica y orientalizada de los extranjeros hacia España como el hecho de que es esta propia visión, con sus tópicos y rasgos estereotipados, la vendida a los turistas.

Parte de la visión exótica de España se relaciona con los toros, el flamenco y ciertos estereotipos culturales, tales como la siesta. La inclusión de estos tópicos muestra el esfuerzo del autor por intentar aproximarse al punto de vista del protagonista, el cual plasma cierta visión arquetípica relacionada con la España de pandereta. En este sentido, se debe destacar la clara conexión entre el

espacio turístico de costa y las corridas de toros. Sin duda, las corridas de toros son un espectáculo que atrae tanto como horroriza al público foráneo. Este aspecto emerge en *El Tercer Reich* a través de la figura de la tía Giselle, cuya “voracidad por esta clase de espectáculo no tenía límites” (14).

La visión enraizada de la España de pandereta en el turista se repite en el viaje de Hanna, Ingeborg y Charly a Barcelona. Al respecto, Charly comenta: “estuvimos bebiendo en lugar muy antiguo, lleno de carteles de toreros y de gitanos. A Hanna e Inge les pareció muy original. Y era barato, mucho más barato que los bares aquí” (131). Este mismo tipo de decorado vuelve a ser el elegido posteriormente para representar lo supuestamente auténtico, donde, a parte de comer y beber barato, escucharon a una “cantante de flamenco (o de canciones típicas) que resultó ser un travestí llamado Andrómeda” (137). Andrómeda, en el mismo lugar, “enseñó a las mujeres a batir las palmas y luego bailó con Charly una danza llamada sevillana” (137). Por último, Andrómeda leyó la mano a Udo. La conexión del espacio turístico y la España de pandereta se acentúa por el nombre del bar local, llamado “Rincón de los Andaluces”, lugar de reunión predilecto de los protagonistas.

La desacertada atribución folklórica a la costa gerundense, extrapolable a todo el espacio mediterráneo, muestra el uso de la España de pandereta en el espacio turístico de costa. En él, se promueve una visión estereotipada de lo que el extranjero entiende como tradicional. Una imagen que es, a su vez, vendida al turista foráneo como parte original del lugar. En *El Tercer Reich*, el alejamiento de los estereotipos y una visión más acorde con el sentimiento regional se presenta una vez terminada la temporada turística.

El turista también se describe siguiendo unos patrones estereotipados que, en general, lo devalúan. Esta crítica proviene tanto por el motivo del viaje,³⁹ alejado del viaje de aprendizaje y conocimiento ejemplificado en el *Gran Tour*, como por relacionársele con un estilo de vida y comportamiento asociado con la ciudad. La crítica al turista se centra tanto en su vestimenta como en su comportamiento, calificándole desde improductivo⁴⁰ y decadente a alcohólico,⁴¹ drogadicto y sexualmente alejado de la norma social. Este aspecto es justamente el representado en *El Tercer Reich*.

La visión estereotipada del turista mantiene una estrecha relación con la denominada otredad. La otredad en *El Tercer Reich* se hace visible en las distintas relaciones y roles de los personajes que habitan el espacio turístico de costa. Entre estos personajes destacan el turista y la turista, ésta última en concomitancia con la llamada “sueca”, el trabajador local, el chulo de playa, el mirón y el pescador. A través de la interacción de estos personajes en *El Tercer Reich* se constata como la otredad es bidireccional.

El Tercer Reich sobresale por una focalización del turista extranjero hacia el nativo, lo que provoca el despunte de la otredad, aunque también, de forma soslayada, se produce el fenómeno inverso, aflorando la otredad de los turistas a través de los comportamientos y comentarios de los personajes locales hacia éstos. Por medio de este cruce de miradas se observa cómo la otredad se aplica tanto sobre el turista como sobre el nativo. Por ello, el nativo y el foráneo se exotizan mutuamente.

La otredad, siguiendo las pautas de Edward Said en *Orientalism* (1979), destaca por unas atribuciones que denotan la inferioridad cultural y moral del otro. Para mostrar esta inferioridad, se suele incidir fuertemente en su sexualidad. Un aspecto que también refleja la literatura turística, ya que “la sexualidad es el tema principal de discusión en cuanto al turista extranjero, desde su forma de vestir hasta su modo de comportarse sexualmente” (Pérez 21).

Esta otredad tiene diversas aproximaciones en función del género, ya sea masculino o femenino. La otredad femenina denota un carácter superficial y un comportamiento sexual permisivo,⁴² lo cual en *El Tercer Reich* parece corresponder con la conducta complaciente de Clarita, española y trabajadora turística, con Udo, quien en sus fantasías sexuales la cosifica (313). La cosificación de Clarita, entre otros aspectos, se refuerza por el hecho de que Udo dejara una propina tras mantener relaciones sexuales con ella, supuestamente por haber limpiado el cuarto del hotel.

Las pautas observadas por Said también se aplican a los personajes masculinos. Éstos resaltan ya sea por cierto comportamiento primario⁴³ o por ponerse en tela de juicio su masculinidad. La falta de hombría parece vincularse con la actitud del marido español de Frau Else quien, gravemente enfermo, está al tanto de los escauceos románticos de su mujer con Udo,⁴⁴ aparentemente sin cuestionar el romance. También, la orientalizada y travesti Andrómeda entronca con las atribuciones percibidas por Said sobre la otredad.⁴⁵

La otredad devaluante no se ciñe exclusivamente a los personajes locales, sino que también se proyecta sobre los turistas, en concreto sobre la figura de Charly, quien permite que sus amigos españoles manoseen e intenten ligar con su novia. La mirada sexual y enfermiza de los personajes locales sobre Hanna y la apatía de Charly para protegerla, tal como se queja primero Hanna⁴⁶ y posteriormente Ingeborg, relaciona a Charly con la falta de hombría. Las dudas se refuerzan por las críticas que Hanna hace a Charly, cuestionando sus gustos sexuales.⁴⁷ Todo ello parece ser el detonante de que Charly tenga una explosión de ira que termina en los malos tratos a Hanna.

Hanna también muestra su otredad al ser identificada con la denominada “sueca”, término acuñado a partir de los cincuenta en España para referirse a las turistas centroeuropeas. La sueca destaca tanto por ser el objeto de deseo de los habitantes locales como por atribuírsele un carácter

sexual licencioso. *El Tercer Reich* presenta ambos aspectos, primero en la mirada depravada de Lobo y Cordero hacia Hanna, sufriendo ésta su acoso, y, en un segundo lugar, por un comportamiento de Hanna cuando menos extrovertido. En este sentido, Hanna ríe los comentarios sexuales inapropiados de su novio Charly, hace algunas locuras⁴⁸ y permite que Udo la bese. Udo, en sus recuerdos comenta: “y beso a Ingeborg y a Hanna y busco los lavabos y vomito y me peino y salgo nuevamente a la pista” (138). La identificación de Hanna con la sueca por parte de los personajes locales parece validarse en la conversación telefónica mantenida entre Hanna e Ingeborg, en donde la última exclama: “¿Por qué?, no lo puedo creer, qué asco, santo cielo, malditos cerdos, por qué no me lo dijiste antes” (166). La cita aludida siembra la incertidumbre sobre posibles sucesos sexuales ocultos relacionados con las figuras de Charly, Lobo y Cordero. Si bien las dudas sobre lo ocurrido no quedan resueltas, al igual que la causa de la muerte de Charly, ambas circunstancias sugieren que pudieran estar relacionadas.

Como se ha señalado, la sueca es perseguida por los personajes locales, concretamente por Lobo y Cordero. Estos personajes, aunque devaluados, se identifican con el llamado “chulo de playa”. En este sentido, se debe tener en cuenta que la figura del chulo de playa nace al albor de la literatura turística.⁴⁹ Estos chulos de playa tienen en las turistas extranjeras el blanco preferente de sus esfuerzos, de las que pretenden sacar algún tipo de rédito sexual y económico, a ser posible.⁵⁰ La correspondencia de estos personajes con el chulo de playa se refuerza por el siguiente comentario de Ingeborg hacia Udo: “Hace un rato pensabas que habían violado a Hanna. Ahora te causan lástima. En realidad, ese par de cretinos son sólo dos *latin lovers* de pacotilla” (159). La expresión *latin lover* refuerza la identificación de estos personajes con el chulo de playa.

Estos personajes, si bien no se benefician económicamente de las mujeres, como haría un chulo de playa profesional, si se benefician de sus parejas masculinas, mostrando cierto provecho económico derivado de su amistad. En este sentido, se entiende que son Charly y Udo quienes se hacen cargo de la cuenta de Lobo y Cordero en sus correrías nocturnas, tal como se aprecia a continuación: “Charly no quiso nada. Sólo tenía ganas de fumar ... Pero aseguró que él pagaría la cuenta” (131). Un acto que se revela repetitivo, ya que Udo, al estar molesto, no paga la cuenta de Lobo y Cordero (188). Se aprecia como en *El Tercer Reich* se establecen una serie de expectativas económicas y sexuales entre los turistas y los residentes locales.

Si bien se ha observado la presencia del turista, de la turista y de los habitantes y trabajadores locales, se debe advertir, a su vez, la presencia del llamado mirón. En *El Tercer Reich*, a diferencia de otras novelas del espacio turístico, el mirón no es un personaje particular, sino que forma parte del

comportamiento licencioso de los personajes turísticos. Lobo y Charly, se asocian a esta categoría de personaje al mirar con lujuria a una pareja de alemanes haciendo el amor en la playa (129).

Hasta aquí se ha señalado como las interacciones de los personajes en *El Tercer Reich* tienen como resultado que despunte la otredad. No obstante, se debe traer a colación otro personaje recurrente en la literatura del turismo de playa. Este personaje es el pescador, el cual entronca con una arcadia marítima en peligro de desaparición debido a la intrusión del turismo. Hay que apuntar, sin embargo, que la figura del pescador en *El Tercer Reich* no es personaje concreto, sino que se presenta en forma de actante a través de los espacios y de las referencias a su oficio. La alusión a la lonja en *El Tercer Reich* cabe dentro de la referencia al pescador, la cual es rememorada por Udo en sus vacaciones juveniles, pero ignorada posteriormente.

El abandono y la pérdida de la arcadia marítima también se distingue en la mutación de la industria pesquera para acomodar al turista, la cual ya no echa sus redes, sino que lleva de excursión a los turistas, tal como se expone en el deseo de Ingebor de dar un paseo turístico en barco (45-46) y en el siguiente comentario de Udo: “desde el balcón puedo ver los barquitos que hacen el recorrido turístico; salen cada hora del viejo puerto de los pescadores” (52). Curiosamente, tras el fin de la temporada turística es cuando reaparece la alusión al pescador, quien se encuentra asociado con la fiesta del Día de Cataluña, identificándolo de este modo con la tradición:

de pronto, desde una o más barcas de pescadores que nadie veía o que al menos yo no veía, precedidas por un ruido similar al de la tiza rasgando una pizarra, variadas guirnaldas de fuegos artificiales que conformaron, según Frau Else, la bandera de Cataluña. (241)

Las referencias al pescador sirven para contraponer dos espacios. El espacio tradicional frente al espacio turístico. En *El Tercer Reich*, frente al espacio tradicional, se presenta un espacio turístico de expectativas idílicas pero que, irónicamente, se encuentra corrompido por la propia presencia turística. Ingeborg expresa este aspecto de forma directa en dos ocasiones. En la primera, comenta que “no hallaba la hora de estar en Stuttgart, lejos de este pueblo triste y corrompido” (163). En la segunda, expresa: “tengo miedo, el [hotel] Del Mar me da miedo, el pueblo me da miedo” (237). El espacio turístico de costa, en contra de lo esperado, se presenta degradado. La corrupción del espacio turístico, tanto física como moral, viene dada por la intrusión del turista y de su identificación con la ciudad, al ser ésta considerada incubadora de los males de la sociedad. Por ello, el espacio de *El Tercer Reich* se presenta como un lugar lleno de peligros. Así lo atestiguan la poca esclarecida desaparición y posterior muerte de Charly y el intento de violación de éste por un grupo de turistas. A ello se suman los

ambiguos sucesos de Hanna y del oscuro personaje de El Quemado, que hace que Udo tema por su propia vida. La degradación del espacio por la presencia del turista muestra la correspondencia de *El Tercer Reich* y otras novelas turísticas⁵¹ con la novela negra⁵² y con la novela policiaca.⁵³

En resumen, a lo largo de estas páginas hemos observado como *El Tercer Reich* alumbra tanto el recorrido del espacio turístico de costa español durante la década de los ochenta como la utilización de un cronotopo literario para representar dicho espacio. Por un lado, la novela cuestiona el turismo “barato” y muestra ciertas problemáticas nacidas de la presencia turística, como son la gentrificación, la pérdida de identidad y la degradación del espacio. Por otro, *El Tercer Reich* muestra el uso de un cronotopo a partir de la repetición de escenarios y de ciertos personajes recurrentes. Entre los personajes comunes que habitan la playa, el hotel, el paseo marítimo o el bar, se encuentran los turistas, la sueca, los trabajadores locales, el chulo de playa, el mirón y el pescador. Estos personajes, en general, destacan por su abulia, improductividad, alcoholismo y por una moral y un comportamiento sexual alejado del supuesto estándar social. Sobre este decorado, y a partir de los horizontes de expectativas sobre el turismo y el turista, Bolaño superpone un discurso en torno al fascismo y sus distintas formas de representación en la sociedad. El cronotopo del espacio turístico se revela fundamental a la hora de entender la configuración de *El Tercer Reich*. Esperamos que este artículo sea un inicio para los próximos estudios sobre el espacio turístico de costa.

Notes

¹ De entre ellos destacamos a Ignacio Echevarría, Wilfrido H. Corral Sánchez, Juan Villoro, Ignacio López-Calvo, Roberto Brodsky, Chiara Bolognese, María Ángeles Pérez, Dunia Gras, Jorge Herralde, Bruno Montané, Celina Manzoni, entre muchos otros.

² “La ventaja real de la célebre Concha está en su situación respecto a la ciudad. Decía el célebre Calino, el filósofo de la ingenuidad: ‘siendo tan hermoso el campo, ¿por qué no se han construido en él las ciudades?’ Aplicando esta filosofía a las residencias marítimas que hoy hacen tan gran papel en la terapéutica moderna, resulta que es mejor construir las ciudades en las playas, que llevar éstas a las ciudades. Los guipuzcoanos lo han entendido así, y han levantado un caserío de primer orden en las inmediaciones de la Concha” (cit. en Litvak 73).

³ Véanse las obras peredianas o los textos de Amós Escalante, entre otros muchos.

⁴ Véase, por ejemplo, *Antagonía*, de Luis Goytisolo.

⁵ La descripción natural tendrá desde los clásicos un componente idealizado en el subgénero lírico de la égloga, la cual, a su vez, influyó en el devenir de la descripción natural en otros géneros. El tópico del *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* cabe dentro de este ámbito. Con el surgimiento de la ciudad industrial, la oposición entre ambos espacios será patente. Sus debates se pueden observar en *La Regenta* de Clarín, en *Nubes de Estío* de Pereda y en el surgimiento de proyectos que intentan conciliar ambos espacios, representados en las ciudades jardín, tales como el Parque Güell y la Colonial Güell de Antonio Gaudí.

⁶ Se debe recordar que el nombre Costa Brava se originó a principios de 1900 como reclamo turístico.

⁷ “Bolaño rebeló que la primera imagen de Blanes se la ofreció *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Eso fue en México a principios de los años setenta. La imagen de un Blanes que buscó, y no encontró, desde la desembocadura del Tordera hasta más arriba del puerto” (Santa-Olalla 113).

⁸ “Nos conocimos en Girona en 1981, Roberto tenía 28 años y yo, 20. El invierno de 1984 comenzamos a vivir juntos. En 1985 nos casamos y ese verano fuimos a Blanes para que Roberto trabajara en la tienda de bisutería de su madre Victoria. Ese mismo verano yo empecé a trabajar en el Ayuntamiento y eso hizo que nos estableciéramos de forma permanente en Blanes” (Massot, “Entrevista”).

⁹ Ensayo publicado originalmente en *Archivo Bolaño 1977-2003* y posteriormente subido a la página web <http://www.enriquevilamatas.com/textos/textbolanoenblanes.html>

¹⁰ Postales presentadas por Roberto Brodsky en su ponencia “Bolaño/Lihn: cartas marcadas” en la conferencia *Roberto Bolaño: Estrella distante*, celebrada en el Universidad Internacional Menéndez Pelayo en Santander el 21 de julio de 2016.

¹¹ “The job I was best at was being a night watchman at a campground near Barcelona. No one stole anything while I was there. I broke up some fights that could have turned ugly. I prevented a lynching” (Bolaño, “End” 360).

¹² “Desde que trabajó en un camping tenía horarios de vigilante nocturno y su salud mermada no siempre le predisponía a un diálogo ocioso” (Villoro 81).

¹³ “En *El Tercer Reich* resurge, transformado en el hotel Del Mar, el enclave que se dibuja en *Amberes*: el camping Estrella de Mar, que en *La pista de hielo* termina por ser el camping Stella Maris. Así pues, no resulta descabellado hablar de un solo *locus* para tres narraciones distintas, aunque unidas por lazos sutiles que muestran a un escritor en pleno dominio de su mundo” (Montiel).

¹⁴ *Exposición Archivo Bolaño. 1977-2003*.

¹⁵ Importancia que resaltan Jorge Volpi o Ignacio López-Calvo, por ejemplo.

¹⁶ Diversos antropólogos, como Daniel Hiernaux-Nicholas, exploran la conexión entre el espacio turístico y la globalización.

¹⁷ Véase el poema en prosa en “6 cartas de Roberto Bolaño a Juan Pascoe”.

¹⁸ “Llega la primavera a Blanes, la primavera que a todos nos iguala, y hasta el más agrio de los habitantes del pueblo ensaya no una sonrisa sino una mirada distinta ... la primavera llega al pueblo y Blanes se convierte en Blanes Ville o en Blanes sur Mer” (Bolaño, “Primavera” 114-15).

¹⁹ Según Carolina López: “Leía mucho. Era un gran lector, clásicos, poesía, ciencia-ficción, de todo. Le fascinaban también las guerras mundiales, las estrategias, tal vez, porque su abuelo era militar. A veces me enfadaba con él porque se ponía a jugar con Lautaro hasta entrada la noche juegos de estrategia. Se enfrascaba en ellos y perdía la noción del tiempo” (Massot, “Entrevista”).

²⁰ Ignacio Echevarría comenta: “en el caso de Roberto, dejando al margen ‘2666’, puesto que él lo dio como publicable, he coordinado directamente la edición de *La universidad desconocida*, *El Tercer Reich* y *Los sinsabores del verdadero policía*” (Massot).

²¹ “Before dying, Bolaño left several manuscripts ready for publication, in separate folders and with his wife’s knowledge. This led to the posthumous publications of the novels *El Tercer Reich* (*The Third Reich*, 2010; it is unclear, however,

whether he wanted to publish this novel) and *Los sinsabores del verdadero policía* (Woes of the True Policeman, 2011), as well as the aforementioned short-story collection *El secreto del mal*” (López-Calvo 2).

²² “El reciente acceso a los archivos de la agencia Balcells (que rechazó *El Tercer Reich* y *Monsieur Pain*) [muestra que] deseaba publicar la novela *El Tercer Reich* (“Cuando”).

²³ “*The New York Times* se pone en la piel de un editor de 1990 que creyera erróneamente que la novela no estaba suficientemente acabada” (“Cuando”).

²⁴ Udo tiene un puesto laboral medio en la Compañía de Electricidad de Stuttgart, mientras que Charly es mecánico y su novia Hanna es secretaria en la misma empresa.

²⁵ “Hemos cenado, con Hanna y Charly, en un restaurante chino de la zona de los campings. Cuando Charly comenzaba a emborracharse nos marchamos” (Bolaño, *Tercer* 42).

²⁶ “Hace diez años allí sólo había un par de campings y un bosque de pinos que se extendían hasta las vías del tren; hoy, según parece, es el conglomerado turístico más importante del pueblo” (Bolaño, *Tercer* 26).

²⁷ Recuérdese que tenía un amigo español llamado José (14) y desayunaba “en un café del interior del pueblo, un viejo local que siempre estaba lleno de pescadores y turistas. Con mis padres solíamos hacer todas las comidas en el [hotel] Del Mar y en ese café” (17).

²⁸ Los hoteles, la playa y el Paseo Marítimo son los espacios asignados a los turistas. La presencia de los habitantes locales en estos espacios es vista de forma negativa, tal como se expresa en *El Tercer Reich* respecto a las incursiones de los personajes de “Lobo” y “Cordero”, por un lado, y de “El Quemado”, por otro, en el hotel en donde se hospedaba Udo.

²⁹ “Social space ‘incorporates social actions’” (Lefebvre 35).

³⁰ “Como espacio de fuerzas potenciales y activas, el campo es también un campo de luchas tendientes a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas. Además, el campo como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza subyace y guía a las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones buscan, individual o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer los principios de jerarquización más favorables para sus propios productos”.

³¹ “La última remesa de jubilados y surinameses se ha marchado después de comer, con lo cual el hotel ha quedado a sólo a cuarto de su capacidad” (234).

³² Instituto de Mayores y Servicios Sociales

³³ Véase Magaluf, por ejemplo, en las Islas Baleares.

³⁴ La conexión semántica de la ciudad con el espacio turístico ha sido reconocida por Noël Valis, para quien “el espacio turístico se ve impregnado de la modernidad urbana, por su misma designación turística. Sólo se perciben las cosas y las gentes de manera turística a través de la perspectiva urbana” (17).

³⁵ Tanto Darío como Pereda, entre otros, prestan especial atención a la idea de lo sublime y critican la superficialidad del turista frente al espectáculo natural.

³⁶ “Dimos una vuelta por el Paseo Marítimo, sin adentrarnos en el interior del pueblo, envueltos en la corriente de paseantes que iban y venían” (Bolaño, *Tercer* 26).

³⁷ El bikini, el bañador y las chanclas son parte del atrezo del espacio turístico.

³⁸ Sólo en las últimas décadas es común ver en la literatura turística protagonistas foráneos.

³⁹ Véase por ejemplo la crítica de Miguel de Unamuno al turista en “Ciudad, campo y recuerdos”, incluido en *Andanzas y visiones españolas* (1929).

⁴⁰ Udo comenta: “al sentarme y pedir un desayuno soy observado por rostros desaprobatorios que apenas pueden entender que existan personas que se levantan pasadas las doce del día” (243).

⁴¹ Charly se emborrachaba todas las noches y Udo es reprendido por Frau Else de la siguiente manera: “bebes mucho y duermes poco, eso no está bien” (328). También Lobo y Cordero tienen un estilo de vida centrado alrededor de la tasca.

⁴² “Women are usually the creatures of a male power-fantasy. They express unlimited sensuality, they are, more or less, stupid, and above all they are willing” (Said 207).

⁴³ “The Oriental male was considered in isolation from the total community in which he lived ... resembling contempt and fear” (Said 207).

⁴⁴ Frau Else comenta respecto a su marido: “siempre nos contamos todo... Lo nuestro es sólo un juego” (220).

⁴⁵ “The Orient becomes a living tableau of queerness” (Said 103).

⁴⁶ “Hanna asegura que es a ella quien el Lobo y el Cordero quieren llevarse a la cama. / –La otra noche no dejaron de tocarme– dice con una singular mezcla de coquetería y mujer humillada. / –Porque eres bonita– Explica Charly con calma–. Yo también lo intentaría si no te conociera, ¿no?” (77).

⁴⁷ “Con el mismo tono de broma pregunta a Charly si el Lobo y el Cordero no estarán enamorándose de él. Pero la pregunta va en serio. Charly se ríe y dice que no” (77).

⁴⁸ “A ella, afirma, también le gusta ir de discotecas y de vez en cuando hacer alguna locura” (158).

⁴⁹ Véase, por ejemplo, la novela de José María de Pereda *Nubes de Estío*.

⁵⁰ Véanse el estudio de Cardona y Losada (143) y la disertación de Henry Pérez (22).

⁵¹ Se pueden mencionar las novelas *El lejano país de los estanques* (1998) de Lorenzo Silva o *El contenido del silencio* (2011) de Lucía Etxebarria, entre otras.

⁵² “*El Terver Reich* entronca con la perspectiva otoñal, crepuscular, que desarrollan las otras novelas; una perspectiva detonada, de manera oblicua, por uno de los principales mecanismos del corpus bolañiano: la pulsión policiaca, introducida en este caso mediante la invención del investigador Florian Linden, que protagoniza una saga devorada por Ingeborg, la novia del narrador/diarista Udo Berger” (Montiel).

⁵³ “His literary world, which tends to blend autobiographical experiences with fiction, often flirts with the resources of the detective story and the thriller, even when there are no detectives per se” (López-Calvo 4).

Bibliografía

- Aub, M. *La gallina ciega*. Diario español. Alba Editorial, 1995.
- Augé, Marc. *Los no lugares: Espacios del anonimato: una antropología de la sobre modernidad*. Gedisa, 19
- Bajtín, Mijail M. *Teoría y estética de la novela*. Taurus, 1989.
- Birns, Nicholas. “Valjean in the Age of Javert: Roberto Bolaño in the Era of Neoliberalism”. *Roberto Bolaño, a Less Distant Star*. Ed. Ignacio López-Calvo. Palgrave Macmillan, 2015. 131-48.
- Bolaño, Roberto. “6 Cartas de Roberto Bolaño a Juan Pascoe”. *Nuevo Texto Crítico* vol. 24, no. 1, 2011, pp. 35-40.
- . “Cuento de Navidad en Blanes”. *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004. 131-32.
- . *El Tercer Reich*. Random House, 2010.
- . *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004.
- . “La primavera en Blanes”. *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004. 114.
- . “La selva marítima”. *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004. 235-40.
- . “Playa”. *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004. 241-45.
- . “Pregón en Blanes”. *Entre paréntesis: Ensayos, artículos y discursos (1998-2003)*. Ed. Ignacio Echevarría. Anagrama, 2004. 229-34.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, 2005.
- Brodsky, Roberto. “Bolaño/Lihn: cartas marcadas”. *Conferencia Roberto Bolaño: Estrella distante*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 21 de julio, 2016.
- Cardona, Gabriel y Juan Carlos Losada. *La invasión de las sneacas*. Ariel, 2009.
- Corral, Wilfrido H. *Bolaño traducido: nueva literatura mundial*. Escalera, 2011.
- . Juan E. de Castro y Nicholas Birns. *The Contemporary Spanish-American Novel: Bolaño and after*. Bloomsbury, 2013.
- Etxebarria, Lucía. *El contenido del silencio*. Planeta, 2011.
- Guevara, Antonio. *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*. Espasa-Calpe, 1975.
- Goytisolo, Luis. *Antagonía*. Ed. Carlos Javier García. Cátedra, 2016.
- Herralde, Jorge. *Para Roberto Bolaño*. Catalonia, 2005.
- Hiernaux-Nicholas, Daniel. “El espacio turístico: ¿metáfora del espacio global?”. *Diseño y Sociedad* vol. 9, 1998, pp. 9-18.
- Lefebvre, Henry. *The Production of Space*. Traducido por Donald Nicholson-Smith Malden: Blackwell, 1991.
- Logie, Ilse. “La originalidad de Roberto Bolaño”. *Cahiers du CRICCAL* vol 33, 2005, pp. 203-11.
- López-Calvo, Ignacio. *Roberto Bolaño, a Less Distant Star*. Palgrave Macmillan, 2015.
- . “Introduction”. *Roberto Bolaño, a Less Distant Star*. Palgrave Macmillan, 2015. 1-14.
- Manzoni, Cecilia. *Roberto Bolaño: la escritura como tauromaquia*. Corregidor, 2002.
- Marsé, Juan. *Últimas tardes con Teresa*. Bruguera, 1978
- Massot, Josep. “Entrevista”. *La Vanguardia*. 19 de diciembre de 2010.
- Montiel Figueiras, Mauricio. “El Tercer Reich, de Roberto Bolaño”. 30 de abril, 2010. <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/el-tercer-reich-roberto-bolano>
- N/A. “Cuando Bolaño decidió ser novelista”. *La Vanguardia*. 31 de enero de 2012
- Pereda, José María de. *Nubes de estío. Obras Completas*. Aguilar, 1945. 1939-2114.
- . *Tipos trashumantes. Obras Completas*. Aguilar, 1945. 559-602.
- Pérez Galdós, Benito. “San Sebastián”. *La voz del mar*. Editado por Lily Litvak. Fundación

- MAPFRE, 2000. 73.
- Pérez, Henry. *La novela del "boom" turístico español*. Diss. Amherst: U. Mass Amherst, 1982.
- Said, Edward. W. *Orientalism*. Vintage Books, 1979.
- Santa-Olalla, Frederic. "Aportaciones para 'El rapsoda de Blanes' y 'Pregón de Blanes'". *Jornadas Homenaje Roberto Bolaño*. Barcelona: ICCI, 2005, pp 107-17.
- Silva, Lorenzo. *El lejano país de los estanques*. Destino, 1998.
- Unamuno, Miguel de. "Ciudad, campo y recuerdos". *Andanzas y visiones españolas*. Renacimiento, 1929. 33-42.
- Valis, Noël. "Pereda y la mirada turística". *Ínsula* vol. 547-548, 1992, pp. 15-17.
- Vila-Matas, Enrique. "Blanes o los escritores de antes". *Archivo Bolaño 1977-2003*. Centro de Cultura Contemporánea y Diputación de Barcelona, 2013, pp 81-97.
- Villoro, Juan. "La batalla futura". *Bolaño salvaje*. Ed. Edmundo Pas Soldán y Gustavo Faverón Patriau. Barcelona: Candaya, 2008, pp. 73-90.
- Volpi, Jorge. "Bolaño epidemia". *Revista de la Universidad de México* vol 49, 2008, pp. 77-84.